

MUSICA ETNICA

MONGOLIA

✦ Juan José González



Me quedo sorprendido al encontrar en el departamento de música de unos grandes almacenes varios centenares de CD diferentes de música folklórica mundial. En cassette hay mucha menos cantidad. También he visto que hay muchos compactos y cassettes (éstas a veces muy baratas) de nuestra rica música folklórica. Antonio Machado escribió sobre las ventajas que tenía el invento del cinematógrafo para darnos a conocer lugares sin tener que viajar. Con la música grabada sucede algo parecido. Su adquisición y escucha compensa además de los malos momentos que uno pasa cuando en los reportajes televisivos sobre diversos pueblos del Mundo aparecen actuaciones musicales pero sólo brevísimos instantes, sin dejarnos disfrutar realmente del arte musical de los aborígenes.

Podemos adquirir grabaciones musicales de muchos países de los cinco continentes: lo mismo de diversas partes de la India, de países árabes, del Africa Negra, de China, Oceanía, Sudamérica, Europa, etcétera. Tanto la música de los indios del Canadá como la de los pigmeos o la de los mongoles. Precisamente me ha impresionado mucho una grabación de música de Mongolia, editada por AUVIDIS, en CD y cassette, en colaboración con la UNESCO. Por razones de espacio me ceñiré únicamente a ella.

Los mongoles son unos dos millones de habitantes en una extensión de 1.560.000 kilómetros cuadrados. Son pueblos, aún frecuentemente nómadas, y que se dedican fundamentalmente al pastoreo en las inmensas estepas. Tienen a los caballos como algo imprescindible, y los utilizan, entre otras cosas, para guardar los rebaños. Beben cerveza de leche fermentada de yegua. En la música usan a veces estructuras basadas en los trotes y galopes de dichos animales, y fabrican con sus crines cuerdas para los instrumentos. No suelen utilizar tambores en la música profana (sí se utilizan en cambio en la música religiosa budista).

La música de Mongolia está basada fundamentalmente en escalas pentatónicas, dando mucha importancia a los intervalos de cuarta y de quinta, al uso de cuartos de tono, grandes saltos de intervalo, glisandos, etcétera. Me he conmovido al escuchar los llamados "cantos largos" (urtyn duu) profundos y sentidos, sin acompañamiento instrumental, que cantan una o dos

personas, siendo más ligeros los conocidos como "cantos cortos" (bogino duu) que suelen acompañarse con algún instrumento de cuerda. El canto largo puede hacerse también instrumental puro, por ejemplo utilizando el "morin-khuur" pariente lejano del violonchelo, que tiene sólo dos cuerdas y cuyo mástil se remata con una cabeza de caballo (se ilustra en la fotografía). Los mongoles también utilizan otros instrumentos de cuerda como cítaras, laúdes, guinbardas, etc., típicos —en la grabación hay ejemplos ilustrativos— así como un tipo de flauta travesera (limbe) de la que se ofrece un colosal número en la grabación: el flautista utiliza la llamada "respiración circular" consistente en poder tocar sin pausas, usando el aparato respiratorio humano como si fuera una especie de gaita, es decir, nunca falta aire. Sé que en música de jazz varios saxofonistas lo han conseguido, pero no tengo noticia de que hayan podido hacerlo con una flauta travesera como hace el mongol de esta grabación, siendo además su música de una belleza inusitada.

Otra singularidad a destacar son los varios ejemplos de "canto difónico" consistente en que un solo cantante consigue emitir un paquete de sonidos formado por un tono fundamental y, de forma destacada y simultánea, otro tono diferente. Esa simultaneidad es un logro completamente desconocido en nuestra cultura occidental, que yo sepa. No obstante hay al menos una cantante española —Fátima Miranda— que, habiéndolo aprendido de un maestro oriental, lo consigue. También el compositor Llorenç Barber lo sabe hacer.

Son diversas las grabaciones de música étnica que el sello AUVIDIS, en colaboración con la

UNESCO, ha efectuado. Sin ánimo de adulación enorgullece el que este último organismo esté dirigido precisamente por un español.

Para terminar, recomiendo también el estuche de cuatro compactos "Global Meditation" del sello Elipsis Arts-Arpa Folk, con música étnica espiritual de gran calidad, de cuarenta países de los cinco continentes. Y como anécdota comentar que parte del precio va destinado a la conservación de espacios naturales de los trópicos, así que la adquisición merece la pena por partida doble.

